

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DEL HOMENAJE
CONVOCADO POR EL CONSEJO GREMIAL NACIONAL A LAS
FUERZAS ARMADAS DE COLOMBIA**

Bogotá. Agosto 28 de 2001

En mi último discurso en la Escuela Superior de Guerra expuse ante los altos oficiales del país una tesis según la cual la legitimidad de la fuerza se da cuando confluyen tres elementos fundamentales: el apego a la ley, el respeto a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, y el respaldo popular.

Ese es el trípode de la fuerza legítima, un trípode que se cumple cabalmente en la Fuerza Pública colombiana y que, por supuesto, no se da en los actores armados al margen de la ley, quienes obran en contra del Estado de Derecho, violan continuamente las normas mínimas del derecho internacional humanitario y, además, cuentan con un mínimo apoyo popular, por debajo del 3% de la población.

¡Qué bueno poder constatar hoy cómo es de profundo el respaldo de la sociedad colombiana a las Fuerzas Armadas de nuestro país! Sin él, perderían legitimidad; con él, expresado en este multitudinario homenaje convocado por el Consejo Gremial Nacional y replicado en 25 ciudades de nuestro territorio, es absolutamente claro que ellas son las únicas Fuerzas que representan al pueblo colombiano, que lo defienden, que lo

protegen de los violentos, que velan por su tranquilidad y que reciben, por eso, el agradecimiento sincero de la nación.

¡Qué distintas estas Fuerzas Armadas de aquellos grupos ilegales que insisten en imponer sus ideas a sangre y fuego, a costa de la vida de inocentes y del progreso de toda la sociedad!

Ustedes saben, apreciados amigos, que mi máximo empeño como gobernante ha sido, es y seguirá siendo el logro de la paz para Colombia. Pero la consecución de esta meta nacional tenemos que verla en un panorama más amplio y abarcador que la sola negociación con los grupos subversivos. La paz no implica sólo la negociación en el Caguán, sino que involucra otros temas que hacen parte de lo que yo he llamado “la Paz Integral”, los cuales conforman una trilogía indisoluble: Primero, la negociación propiamente dicha, que he adelantado en desarrollo de ese mandato por la paz que votaron la gran mayoría de los colombianos; segundo, el respaldo y acompañamiento internacional obtenido a través de la diplomacia por la paz y su consiguiente apoyo a la inversión social en las zonas de conflicto, y tercero, el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas como las Fuerzas de la institucionalidad y de la paz.

Hoy quiero referirme especialmente a este tercer elemento porque estoy convencido de que, si queremos paz, es fundamental contar

con unas instituciones operantes y activas en todo el territorio, y que, para ello, se requiere el respaldo esencial de unas Fuerzas Armadas profesionales y modernas.

El diálogo perdería toda credibilidad ante la nación y el mundo si se permitiera alimentar la creencia de que por la fuerza se pueden alcanzar propósitos políticos, a menudo excluyentes y totalitarios. Por eso no tengo duda de que la solución política al conflicto exige, requiere la existencia de unas Fuerzas Armadas fuertes que sean a la vez la garantía de su seriedad.

El diálogo y la negociación no se realizan para debilitar la institucionalidad, ni en contra o a espaldas de las Fuerzas Armadas. El proceso de paz tiene como finalidad la construcción de una Nación participativa y reconciliada, donde el uso de las armas sea monopolio de las instituciones democráticas, vale decir, donde aquellas estén en poder exclusivo de quienes tienen la legitimidad para detentarlas.

En la construcción de la paz todos tenemos una enorme responsabilidad, incluyendo nuestras Fuerzas Armadas, que así lo han entendido. Ellas han tenido un papel fundamental en la guerra y así mismo tienen un papel fundamental en la construcción de la paz.

Hoy lo digo con convicción y gratitud frente a los comandantes de las Fuerzas, los mismos que hoy reciben el justo homenaje de sus compatriotas: Sé que cuento con las Fuerza Armadas para lograr la paz; sé que las Fuerzas Armadas son también abanderadas de la paz; sé que su participación será definitiva, y sé que ellas han cumplido y seguirán cumpliendo un gran papel en la búsqueda de la paz. Siempre he encontrado en ellas y en sus comandantes consejo oportuno, opiniones certeras y, sobre todo, un respaldo inequívoco a nuestros esfuerzos por la paz.

Que no haya lugar a confusión: Podemos y debemos proseguir simultáneamente la búsqueda de un arreglo político del conflicto y el incremento de la capacidad de las Fuerzas Armadas, para que continúen cumpliendo su misión constitucional de proteger a los colombianos. La experiencia ha demostrado que los dos procesos no son excluyentes frente al objetivo buscado, porque, además, está bien claro que la guerrilla ni los autodefensas jamás podrán imponerse mediante el uso del crimen y de las armas.

Colombia, apreciados amigos, llevaba demasiado tiempo con un pie de fuerza insuficiente, sin profesionalización ni garantías laborales adecuadas, y con equipos logísticos y de transporte que no le proporcionaban la suficiente capacidad operativa para sortear la difícil geografía colombiana. ¡Así no podíamos contrarrestar con éxito a quienes se empeñan en sembrar miseria y dolor en el país!

Por eso, desde el mismo inicio de mi Gobierno obré siguiendo una convicción profunda y personal sobre la necesidad de fortalecer las Fuerzas Armadas como Fuerzas de la institucionalidad y de la paz y sobre esta convicción he trabajado, de la mano y con el apoyo continuo de los distintos Ministros de Defensa, del Comandante General de las Fuerzas Armadas y de todos y cada uno de los Comandantes de las Fuerzas que las componen. Ellos supieron entender la inmensa dimensión de este propósito, y gracias a nuestra labor conjunta hoy estamos viendo los excelentes resultados.

¿Y cuáles son, en pocas palabras, estos resultados? Incrementamos en un 150% el número de soldados profesionales; hemos incrementado, hasta hoy, en un 30% el número de soldados regulares, e implementamos un Plan gracias al cual para el año 2004 habremos duplicado el pie de fuerza total, pasando de menos de 80.000 soldados en 1998 a 160.000.

¿Y qué más hemos hecho? Estamos duplicando el número de helicópteros de transporte y cuadruplicando el número de helicópteros pesados artillados. Vamos a incrementar el número de carabineros en 10.000 efectivos, de aquí al año 2003, para que la Policía vuelva a tener presencia permanente en todos los municipios de Colombia.

Súmenle a lo anterior las normas que hemos expedido para regular la carrera militar y policial, su régimen disciplinario, su régimen de salud, el estatuto del soldado profesional y la garantía de prestaciones sociales y pensión para estos soldados. Súmenle la creación de la Brigada contra el Narcotráfico, de la Fuerza de Despliegue Rápido, de las Brigadas Fluviales de Infantería de Marina, y el fortalecimiento de la acción conjunta y de la inteligencia de las Fuerzas, y obtendremos lo que hoy tenemos: Unas Fuerzas Armadas a la ofensiva por la paz de Colombia; unas Fuerzas Armadas cada vez más exitosas; unas Fuerzas Armadas profesionales y modernas, con capacidad para defender a la población colombiana de los cobardes ataques de los violentos.

Hoy puedo decir con verdadera satisfacción ante mi país que, gracias a un compromiso y una decisión indeclinable, las Fuerzas Armadas que dejaremos a Colombia serán las Fuerzas Armadas más grandes, fortalecidas, modernas y profesionales de toda su historia.

¡Ellas también hacen parte de la gran estrategia de la paz! ¡Ellas son también el sustento de una paz negociada! ¡Ellas son el legado de mi gobierno para la defensa de la institucionalidad, hoy, mañana y siempre!

Felicitaciones, General Tapias, General Mora, Vicealmirante Soto, General Velasco y General Gilibert. Felicitaciones a los miles de hombres y mujeres bajo su mando que nos enorgullecen por su coraje y entrega en defensa de sus compatriotas. Y muy especialmente quiero felicitar a los miembros de la sociedad civil que hoy, en un gesto de Patria, renuevan su agradecimiento y compromiso con las Fuerzas de la Institucionalidad, con las Fuerzas que representan a todos los colombianos.

¡Juntos llegaremos a la meta! ¡Juntos avanzaremos hacia la paz!
¡Juntos, el Gobierno, la Sociedad Civil y la Fuerza Pública, somos Colombia! ¡Y Colombia unida saldrá adelante!

Muchas gracias